

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLÍTICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes, y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertaran á medio real por línea.

EL CHOCOLATE

AL ALCANCE DE TODOS.

No nos proponemos en verdad probar á nuestros lectores la escelencia del chocolate designando estas ó las otras especies para su mas perfecta elaboracion, nuestras observaciones se reducen solo al gran consumo que de él se hace en esta provincia. Es cierto, sin embargo, que nuestra capital goza en otras de bastante celebridad por su rico chocolate, y esta celebridad data de muchos años atrás. Tambien es sabido que este ramo ha contribuido en gran manera al acrecentamiento de algunos capitales en él invertidos, y de un modo satisfactorio, lo que motiva, y esto no pase de ser una opinion, la aficion, mejor dicho, el cariño que se le testifica en todos los círculos gastronómicos, y aun en los que carecen de esta circunstancia; pues hemos tenido, con efecto, no pocas ocasiones de confirmar esta verdad, oyendo en boca de varias encantadoras sirenas mil elogios al chocolate. Al chocolate, si señores, por que diz inspira á las imaginaciones menos poéticas, enriquece de amor los corazones y tiende á la conservacion de los estómagos mas económicos. Oh! la economía! he aquí el principal objeto del presente artículo.

Con varios dedicados á los intereses materiales han ocupado ya las columnas de nuestro periódico. Bajo este supuesto, y conociendo que el chocolate es un objeto digno de nuestra atencion, y de un interés puramente vital, nos parece oportuno consagrarle algunas líneas.

El chocolate, pues, en esta época, mas que en

otra alguna, está al alcance de todos, de una manera mas positiva acaso que el sistema homeopático (perdonad, lectores, esta inocente comparacion), pues este nuevo método curativo no ofrece resultados enteramente esactos, por mas que los que lo aplican pretendan otra cosa, sin meternos por esto en asuntos que no son de nuestra incumbencia. Y continuando con nuestra interesante cuestion, decimos que el chocolate se halla al alcance de todas las clases sociales por la equidad con que se vende, y de aquí el gran consumo que se nota. En otros tiempos el chocolate era considerado como artículo de lujo, con especialidad entre la gente proletaria, y no se tomaba mas que en ciertos casos, bastante ecepcionales por cierto, tales como los que ofrece una enfermedad peligrosa, ó cuando algun individuo se disponia á salir de este valle de lágrimas. Pero en el dia, oh! en el dia lo ha invadido todo, sin dejar lugar, campo ó rincon por apartado que se halle de esta ciudad. Bien se echan de ver los progresos de la época en el gran consumo de chocolate, y siendo nosotros tan amantes á los adelantos, no hemos querido prescindir ahora de consignar una verdad mas en el catalogo de las muchas que ofrece el siglo XIX.

Los individuos cuyas bolsas no armonicen con el lujo en la comida, bien pueden satisfacer las estomacales ecsigencias por la insignificante cantidad de seis maravedises, precio minimum de una onza de chocolate. Os parecerá mezquino este alimento (nos dirigimos á los que no han experimentado su bondad), y por consiguiente incapaz de sostener á un estómago en regular estado por espacio de ocho horas; mas la duda que en esta parte abrigueis os hará salir de ella una esperiencia facil.

La costumbre es sabido que obra de un modo

